

EL LEJANO OCCIDENTE EN LA COSMOGRAFÍA MÍTICA GRIEGA ANTERIOR AL VIAJE DE COLEO DE SAMOS

FERNANDO GONZÁLEZ DE CANALES CERISOLA

RESUMEN

Este trabajo contempla las referencias míticas al lejano Occidente anteriores a la presencia griega en el SW de la península Ibérica a fines del siglo VII a.C. Concluye que el escenario occidental de algunos mitos está presente desde sus orígenes o, cuando menos, desde el momento en que nos son dados a conocer en el siglo VIII a.C., habiendo experimentado durante los últimos años del siglo VI, o en el V a.C., un proceso de orientalización, plausiblemente en relación con una desconexión entre el mundo griego y el SW de la Península.

PALABRAS CLAVES: Lejano Occidente. Mitología Griega.

ABSTRACT

This paper analyses the mythical references of the far West dated before the greek presence in the SW of the Iberian peninsula at the end of the VII Century B.C. It concludes that the west localization of some mythes is present since their origins, or at least since the first references we find of them in the VIII Century B.C. They experienced an orientalization process during the final of the VI Century or in the V Century B.C. This was most likely due to a disconnecting between the greek world and the SW of the Peninsula.

KEY WORDS: Far West. Greek Mithology.

1. INTRODUCCIÓN

Una serie de relatos sostenían la llegada a fines del siglo VII a.C., “por primera vez”, de navegantes griegos a las costas suratlánticas de la península Ibérica. Dos de estos relatos, cuyo recuerdo debió mantenerse entre los griegos de Asia Menor, fueron recogidos por Heródoto. El primero y más antiguo (IV 152,1-5) trata de la semimítica llegada del nauclero Coleo de Samos a Tarteso después de atravesar las Columnas de Heracles, episodio que por su proximidad a la fundación de Cirene en el norte de África se fecha hacia el año 630 a.C. Según el segundo relato (I 162-6), expresado en términos más verosímiles, sin que ello autorice a negar la autenticidad del primero, los focenses establecieron relaciones perdurables con el rey tartesio Argantonio a partir de un momento no bien precisado. Estas relaciones no pudieron reanudarse tras la toma de Focea por el general persa Hárpago hacia el año 540 a.C., ya que, para entonces, Argantonio había muerto, razón por la que los focenses se establecieron en Alalia.

Las investigaciones de los últimos tres decenios, con la exhumación de miles de fragmentos cerámicos griegos y epígrafes de la misma procedencia, han proporcionado suficientes argumentos para confirmar un comercio jonio directo entre el último tercio del siglo VII a.C. y el tercer cuarto del VI con el emporio protohistórico de Huelva (CABRERA 1990), puesto en relación con las fuentes escritas por R. Olmos (1986) y otros autores, y con algunos asentamientos del litoral andaluz mediterráneo, como el Cerro del Villar en la provincia de Málaga (CABRERA 1994), o el identificado en el subsuelo de la propia ciudad de Málaga (GRAN AYMERICH 1988; RECIO 1990). B. Freyer-Schauenburg (1966) incluso relacionó con el viaje de Coleo una serie de marfiles decorados hallados en el Heraion de Samos y manufacturados en un taller del SW de España.

Sin embargo, con anterioridad a estas navegaciones arcaicas, se data una serie de textos de carácter mítico que no habrían de escapar a la atención de investigadores y comentaristas de todas las épocas, atención que derivaría en no pocas deducciones fantásticas en la línea de las expuestas por Caro Baroja en *Las falsificaciones de la Historia* (1992). De hecho, la discusión estaría agotada de no ser porque investigaciones arqueológicas recientes han aportado sugerentes hallazgos que animan a replantear, como mínimo, qué tipo de descripciones geográficas, si reales o imaginarias, transmiten estas fuentes, y, en el primer caso, cuál sería su procedencia y modo de transmisión. Estas cuestiones constituirían el objetivo de un trabajo de investigación defendido en la Universidad de Huelva el 18 de Febrero de 1998. A la revisión en dicho trabajo de las antiguas referencias míticas occidentales, seguía la discusión, desde una actualización histórico-arqueológica, de las relaciones mediterráneas de la península Ibérica durante el período comprendido entre los orígenes de la tradición mítica y la llegada de los griegos arcaicos, es decir, desde época micénica hasta fines del siglo VII a.C. De la confrontación de las referencias textuales con los datos históricos y arqueológicos, trataba de deducir cuándo y cómo los griegos recibieron e incorporaron noticias del lejano Occidente a sus mitos, caso de admitirse alguna realidad geográfica en los mismos.

La presente publicación se limitará a una síntesis de las antiguas fuentes mitológicas para, de su análisis y estimación cronológica, inferir cuándo los mitos se situaron en el lejano Occidente¹. Las composiciones a tal fin dignas de atención son las siguientes:

Iliada: atribuida a Homero (primera mitad VIII).

Odisea: atribuida a Homero (posterior a *Iliada*).

Tebaida: autor desconocido (VIII).

¹ Las abreviaturas de autores y textos griegos corresponden a las establecidas por el *Greek-English Lexicon* de Liddell-Scott-Jones (Oxford, University Press, 1940, reimpresión de 1968) con algunas modificaciones tomadas del *Repertorium Litterarum Graecorum* de J.L. Facal y A. González (Instituto "Antonio de Nebrija" del C.S.I.C., Madrid 1982). Las abreviaturas de los papiros proceden de este *Repertorium*. Las abreviaturas de autores y textos latinos y bíblicos siguen en general los criterios de Ch. T. Lewis y Ch. Short (*A Latin Dictionary*, Oxford at Clarendon Press, 1879, reimpresión de 1975). Los fragmentos se numeran según el orden de la *Biblioteca Clásica Gredos*, una de las principales ediciones de fuentes clásicas utilizada.

Epígonos: atribuida a Antímaco de Teos (mitad VIII a mitad VII según autores).

Teogonía, Trabajos y días, Escudo, Eeas o Catálogo de las mujeres (atribuida) y el *Egimio* (dudosa): Hesíodo (segunda mitad VIII).

Argonáutica: Eumelo de Corinto (segunda mitad VIII).

Etiópida: Arctino de Mileto (final VIII).

Titanomaquia: ¿Eumelo de Corinto, Arctino de Mileto? (segunda mitad VIII).

Las Cíprias: Estasino de Chipre (primera mitad VII).

Toma de Ecalia: atribuida al homérico Creófilo de Samos (primera mitad VII).

Heraclea: Pisandro de Camiro (mitad VII).

Acerca de éstas y otras composiciones que llegaron al mundo griego desde el pasado, quizás resulte oportuno recordar que en la década de los años 1920, el norteamericano Milman Parry demostró cómo actúa la poesía oral, cómo se almacenan y transmiten series de versos, versos sueltos o partes de versos y cómo se fijan los epítetos. Esta tradición mítico-poética, que vincula a Homero con el Período Micénico, fue una creación de los compositores bardos (*oidoi*). Acaso el citarista dibujado en un fresco del palacio de Pilo represente a uno de aquellos bardos (CHADWICK 1982:230). Por otro lado, la presunción de la existencia de una mitología micénica, postulada por algunos autores (BRELIICH 1968), además de en el "análisis estratificado" de los textos (SHERRAT 1990), encuentra ciertos apoyos en las tablillas de la escritura lineal B. Como ejemplo, un mito que sin duda antecede a los comienzos del alfabeto griego, y que podría retrotraerse a época micénica, es el de Edipo, pues el nombre de su madre, Yocasta, que es parlante y aparece en las tablillas, significa "famosa por su hijo" (RUIPÉREZ y MELENA 1990:105-6).



Representación de citarista en un fresco de Pilo

2. PRIMITIVOS MITOS Y LEYENDAS OCCIDENTALES

2.1. *El Occidente en la antigua cosmografía griega*

En la Cosmografía Griega anterior a los viajes arcaicos al SW de la península Ibérica se representa al Océano como un gran río que rodea a la Tierra. Tal sucede en la invocación de Atenea al dios del mar Poseidón (*Od.* III 55), en las imágenes homéricas del escudo de Aquiles (*Il.* XVIII 607-8) y, sugestivamente, en las hesiodeas del escudo de Heracles², que muestran al escudo rodeado por el río Océano (*Sc.* 315-6). De ahí que Helios, el Sol, nazca por un este oceánico (p.e. *Il.* XIX 1-2) y se ponga por un oeste también oceánico (p.e. *Il.* VIII 485-6; XVIII 239-40). Este trayecto diurno lo recorrerá en el carro del Sol (p.e. *Od.* XXIII 245-6), arrastrado por unos corceles que el autor de la *Titanomaquia*, obra fechable en la segunda mitad del siglo VIII a.C., identifica con dos machos y dos hembras (fr. 3A: Sch. T a *Il.* XXIII 295), y, aunque en la *Odisea* sólo figuren Faeonte y Lampo como potros del carro del Sol (XXIII 246), Eumelo de Corinto, autor también del siglo VIII a.C., que incluso podría serlo de la *Titanomaquia*, nombra Eoo y Etope a los machos y Bronte y Estérope a las hembras (fr. 3B de la *Titanomaquia*: Hyg., F. 183). Al alcanzar el extremo occidental, en el confín de la Tierra donde se encuentra el Océano (*Il.* XIV 200-1 y 301-2), inicia el Sol el recorrido de la otra cara terrestre, la oculta y oscura, transportado en lo que el autor de la *Titanomaquia* (fr. 8: Ath. 470b) reconoce como un caldero y referencias posteriores designan como copa del Sol. De éstas, la más antigua, de mediados del siglo VII a.C., se halla en la *Heraclea* de Pisandro de Camiro (fr. 5: Ath. 469c):

“Pisandro, en el libro segundo de la *Heraclea*, dice que la copa en que atravesó Heracles el Océano era la del Sol, pero que Heracles la recibió de Océano”.

En estos confines del mundo, Homero diferenciará dos pueblos etíopes: los orientales en el extremo en que nace el Sol y los occidentales, donde se pone (*Od.* I 23-5). A los etíopes occidentales, que se encuentran en los cauces del Océano, acudirá Iris, la mensajera de los dioses (*Il.* XXIII 205-6).

Conclusión: En la antigua Mitología Griega, donde la Tierra aparece rodeada por el río Océano, el extremo occidental oceánico, en relación con el pueblo de los etíopes (africanos) occidentales, por donde declina el sol al caer la noche, no puede sino corresponder a las costas atlánticas.

Junto a la visión cosmográfica expuesta, los griegos saturarían de significados mitológicos la región de Poniente: destino final de las almas de los difuntos y lugar de residencia de la diosa Tetis (*Il.* XIV 302), Atlas (*Th.* 517-9; 715-8), las Hespérides que custodian las manzanas de oro (*Th.* 215-7; 276; 517-9), el Hades (*Il.* XV 191), el Tártaro (*Il.* VIII 13-4; 478-81), los campos Elisios (*Od.* IV 563), acaso identificables con los campos de los Bienaventurados (*Op.* 550), las islas Afortunadas (*Op.* 171-2) y una serie de monstruos de los que conocemos algunas genealogías, como Equidna, mitad ninfa, mitad sierpe e hija de Medusa, que

² Aunque el *Escudo* también ha sido considerado una composición posthesiódica.

tuvo con Tifón a Orto, el perro de Gerión, a Cerbero, perro de Hades, y a la hidra de Lerna (*Th.* 295-315), o el reptil hijo de Ceto y Forco que guardaba las manzanas de oro en los extremos confines (*Th.* 333-5). El Occidente será también escenario de una serie de leyendas, en su mayoría conocidas en extensión por autores posteriores al viaje de Coleo, pero cuyos orígenes se remontan a un tiempo anterior, según veremos reflejado en Homero, Hesíodo y en algunos fragmentos de épica o lírica griega muy arcaicos. Son las de Perseo y Medusa, Heracles y Gerión, Jasón y los Argonautas, la concepción de los caballos de Aquiles junto al Océano y el viaje de Odiseo.

2.2. *Perseo y Medusa*

En Homero encontramos alusiones a Perseo y a su madre Dánae acrisonia, “la de bellos tobillos” (*Il.* XIV 319-20). También la cabeza de la Gorgona (aunque sin nombrar a Medusa) figura en varias representaciones homéricas (*Il.* V 741; VIII 349; XI 36; *Od.* XI 634). Son apuntes ocasionales y aislados pero que insinúan un conocimiento de la leyenda, y, si algunos personajes sólo son mencionados de forma marginal, es quizás porque no interesan sustancialmente a la temática homérica. En Hesíodo (*Th.* 270-86), por el contrario, las referencias son ya extensas:

“... Ceto tuvo con Forco... a las Gorgonas que viven al otro lado del ilustre Océano, en el confín del mundo hacia la Noche, donde las Hespérides de aguda voz: Esténalo, Euríale y la Medusa desventurada; ésta era mortal y las otras inmortales y exentas de vejez las dos. Con ella sola se acostó el de azulada cabellera (Poseidón) en un suave prado entre primaverales flores. Y cuando Perseo le cercenó la cabeza, de dentro brotó el enorme Crisaor y el caballo Pegaso. A éste le venía el nombre de que nació junto a los manantiales del Océano y a aquél porque tenía en sus manos una espada de oro. Pegaso, levantando el vuelo... marchó a la mansión de los Inmortales...”

Referencias adicionales aparecen en el *Escudo* (216-37) y, aunque muy escuetas a algún personaje del mito, en fragmentos conservados de otras obras atribuidas a Hesíodo, como las *Eeas* (frs. 129: *POxy.* 2487,13-5; 135: *PCair.* 45624,2-4; 254: *Sch. A.R.* II 178; 255: *Sch. A.R.* II 1122). Según un fragmento del *Egimio* (fr. 295: *Phld., Piet.* 5 y 14), cuyo autor pudo no ser Hesíodo sino el pitagórico Cércope de difícil datación:

“Esquilo en la *Hijas de Forco* y el que escribió el *Egimio* dicen que todas tenían un solo ojo y un solo diente. Así pues, de las nacidas de Forco, Medusa dio a luz a..., que empuñaba en sus manos una daga de oro. Éste a Geriones...”

Las *Ciprias*, quizás escritas por Estasino de Chipre en la primera mitad del siglo VII a.C., completan la información al llevar a las Gorgonas a la isla oceánica rocosa de Sarpedón (fr. 24: *Hdn.* II, pág. 914 Lentz), y el Océano, como ya se ha indicado, y en ello también incide el autor de las *Ciprias* (fr. 7A: *Ath.* 334b), se relaciona con los confines de la Tierra.

Conclusión: Conviene destacar que las Hespérides y las Gorgonas se encuentran en Hesíodo “al otro lado del ilustre Océano, en el confín del mundo hacia la Noche”, esto es, donde el Sol se pone en el occidente oceánico de Homero;

que las *Ciprias*, además de relacionar al Océano con los confines de la Tierra, sitúan a las Gorgonas en una isla oceánica; y que Perseo deberá viajar a esos apartados lugares para cumplir su misión. Por tanto, la leyenda, que bien pudo conocer Homero, nos traslada a las costas atlánticas.

2.3. *Heracles y Gerión*

Homero conoce a Heracles como hijo de Zeus y Alcmena (*Il.* XIV 323-4; XIX 98-9; *Od.* XI 266-8), pero, aunque cita a Copreo, portador de los mensajes de su hermanastro Euristeo (*Il.* XV 639-40), sólo alude genéricamente a los trabajos que éste le impuso (*Il.* XV 30; *Od.* XXI 26), con la excepción del rapto de Cerbero, el perro de Hades (*Il.* VIII 368; *Od.* XI 624-5).

Tampoco Hesíodo desconoce la ascendencia de Heracles (*Th.* 526, 943-4 y 951; *Sc.* 53 y 467; frs. 248, *Grandes Eeas.* Anon. in *EN* III 7; y 253, *Grandes Eeas.* Sch. Pi., *P.* IV 79), y entre sus trabajos menciona las luchas del héroe con la hidra de Lerna (*Th.* 316) y el león de Nemea (*Th.* 332), pero, sobre todo, prestará cierta atención al robo de las vacas de Gerión. Después de haberse referido a la localización occidental de las Gorgonas y al nacimiento de Pegaso y Crisaor de la decapitada Medusa, continúa (*Th.* 288-94):

“... Crisaor engendró al tricéfalo Gerión unido a Calírooe, hija del ilustre Océano; a éste lo mató el fornido Heracles por sus bueyes de marcha basculante en Eritea, rodeada de corrientes. Fue aquel día en que arrastró los bueyes de ancha frente hasta la sagrada Tirinto atravesando las corrientes del Océano (después de matar a Orto y al boyero Eurición en su sombrío establo, al otro lado del ilustre Océano)”.

El acontecimiento volverá a ser considerado (*Th.* 980-3):

“Calírooe, hija de Océano, unida con el valeroso Crisaor en el amor de la muy dorada Afrodita, parió un hijo, el más violento de todos los mortales: Gerión, al que mató el fornido Heracles por sus bueyes de marcha basculante en Eritea, rodeada de corrientes”.

Hesíodo es el primer autor que cita la isla Eritea. Un fragmento dudoso (fr. 360: *Serv.*, *Aen.* IV 484) considera a Eritea, junto a Egle y Hesperetusa, una hespéride, siendo las Hespérides hijas de la Noche y poseedoras de manzanas de oro al otro lado del Océano.

Conclusión: Quizás lo más sobresaliente es que el testimonio de Hesíodo sitúa a Gerión, junto a su padre Crisaor y a su abuela Medusa, en el occidente oceánico. Para salir de Eritea, Heracles debe atravesar las corrientes del Océano, lo que haría en la copa del Sol, identificable con el caldero del Sol de la *Titano-maquia* y reconocida por Pisandro en su *Heraclea* como vehículo transoceánico de Heracles.

2.4. *Jasón y los Argonautas*

¿Cuándo nace esta leyenda? Homero ya demuestra conocerla, pues, aunque en la *Ilíada* no contemple de forma expresa la expedición, cita a Pelias y a sus hijas (*Il.* 715), a Euneo, un hijo que Jasón tuvo con la reina lemnia Hipsípila (*VII*

468-9; XXI 41 y XXIII 747), y, también en diferente contexto, a otros protagonistas como Pólux (III 237). En la *Odisea* menciona a Jasón (XII 72), muerto fulminado por el rayo de Zeus en castigo por sus amores con Deméter (V 125-8), y conoce a Eetes como hermano de Circe (X 137) y a Tiro, una hija de Salmoneo, como madre de Pelias con Poseidón y de Esón, con su tío paterno Creteo (XI 235-59). Pero, sobre todo, existe una referencia directa al viaje de los Argonautas cuando, al dejar Eea, Circe advierte a Odiseo sobre las rocas Errantes, no lejos de Escila y Caribdis (XII 59-72):

“... imponentes peñascos donde resuena el inmenso oleaje que en ellos revienta Anfritra, la de azules pupilas. Errantes las llaman los dioses... a las mansas palomas que llevan a Zeus la ambrosía, porque siempre aquel tajo escarpado arrebató alguna... Una nave crucera sólo salvó aquel paraje; fue la célebre Argo al volver de las tierras de Eetes; ya lanzada marchaba a chocar con las rocas gigantes cuando Hera desvióla al mar libre”.

Las rocas Errantes o Planctas, de localización imprecisa, son confundidas con las Simplégades por algunos analistas, eludiendo que, como narra Apolonio en las *Argonáuticas*, las Simplégades fueron cruzadas por la Argo en el viaje de ida con ayuda de Atenea (II 598-600), mientras que las Errantes lo fueron en el de vuelta con ayuda de Hera (IV 859-61). Además, después de que la Argo las cruzara, las Simplégades quedaron fijadas, por lo que ya no supondrían peligro alguno cuando llegó Odiseo.

En la *Teogonía* de Hesíodo encontramos referencias a la genealogía de Circe, Eetes y Medea³, a las Harpías⁴, a los trabajos que Pelias impuso a Jasón, a la boda de éste con Medea y a su hijo común Medeo (992-1001). Tampoco faltan alusiones al tema en algunos fragmentos de las *Eeas*: sobre Creteo como fundador de Iolco (fr. 10: Sch. Pi., *P.* IV 253) y esposo de la bellísima Tiro, hija de su hermano Salmoneo (fr. 30: *POxy.* 2481, 2484 y 2485); sobre Jasón como descendiente de Esón y Polimela (frs. 38: Sch. Hom., *Od.* XII 69; 40: Sch. Pi., *N.* III 92); sobre la no-mención de Íficio entre los Argonautas (fr. 63: Sch. A.R. I 45); y sobre la persecución de las Harpías por Zetes y Calais (fr. 156: Sch. A.R. II 296-7), con tal dispersión geográfica que, en otro fragmento (fr. 151: Ephor., en Str. VII 3, 9), este pasaje es titulado *Vuelta a la Tierra*. En relación con el trayecto seguido por la Argo, ya ha sido expuesto cómo, según Hesíodo (fr. 241, *Eeas*: Sch. A.R. IV 259 y 282), salieron por el río Fasis y alcanzaron Libia desde el Océano. Sobre la unión de Frixo con una hija de Eetes trata el *Egimio* (fr. 299: Sch. A.R. III 587), obra atribuida a Hesíodo a Cércope.

Otro autor del siglo VIII a.C., Eumelo de Corinto, en las *Corintíacas* (frs. 2A: Sch. Pi., *O.* XIII 74; 2B: Tz., *ad Lyc.* 1024; 3: Paus. II 3,10), reconoce como reyes de Corinto a Eetes y, por mediación de Medea, a Jasón.

³ En Hesíodo (*Th.* 957-62), Circe y Eetes son hijos de Helios y de la oceánide Perscis, mientras que Medea es hija de Eetes y de la oceánide Idía. Hesíodo es para Medea la referencia más antigua.

⁴ Hesíodo (*Th.* 265-9) sólo nombra a dos harpías, Aelo y Ocípeta, y las considera hijas de la oceánide Electra.

A comienzos del siglo VII a.C., la *Toma de Ecalia* (fr. 4: Sch. E., *Med.* 264), atribuida al homérico Creófilo de Samos y en alguna ocasión a Homero, alude al envenenamiento de Creonte por Medea.

Conclusión: Aunque la leyenda aparece en autores muy antiguos, resulta problemático determinar cuándo la Argo es llevada al océano Atlántico por primera vez. Por su contenido y cronología, sólo interesan al presente estudio el texto odiseico que menciona a las rocas Errantes en el viaje de regreso, siempre que concedamos a dichas rocas una localización oceánica, y la versión de Hesíodo, del que no puede afirmarse con seguridad que lleve la Argo al Atlántico.

2.5. *Los caballos de Aquiles*

En la concepción y “pedigree” de los caballos de Aquiles tenemos otro antiguo mito que interesa al remoto Occidente.

Narra la *Iliada* que la harpía Podarga, fecundada por el Céfiro cuando pacía en un prado a orillas de la corriente del Océano, concibió a los ligeros caballos de Aquiles, Janto y Balio, que alzaban el vuelo con los vientos (XVI 148-51).

Conclusión: En el escenario oceánico dominado por el viento de Poniente (Céfiro) encontramos ahora una harpía, monstruo ligado inexorablemente a la leyenda de Perseo, si bien en ésta ninguna harpía es designada con el nombre de Podarga y las características morfológicas de las Harpías no resultan las más adecuadas para imaginarlas paciando. Quizás la localización occidental se explique por la huida provocada por el acoso de los argonautas alados Calais y Zetes, o bien cabría considerar una harpía ajena a la leyenda de Perseo, pero lo que en cualquier caso resulta evidente es que esta localización favorece la identificación de las Harpías con las Hespérides que en torno al 600 a.C. hallamos en Epiménides (fr. 9: Phld., *Piet.*, pág. 43 Gompertz). El otro destacado protagonista del mito es el viento Céfiro, el mismo que en la *Odisea* animará con sus soplos sonoros los occidentales campos Elisios y que aquí adquiere un carácter eminentemente fecundador.

2.6. *Algunos lugares del viaje de Odiseo*

2.6.1. Escila y Caribdis

Entre los investigadores actuales, A. Schulten (1945:100-1) quiso ver a los dos monstruos odiseicos, Escila y Caribdis, en el peñón de Gibraltar y el Dschebel Musa de la costa africana y J. Picatoste (1988), en el peñón de Gibraltar y una prominencia rocosa contigua. Según estas interpretaciones, Odiseo sería arrastrado desde Caribdis a la isla de Calipso en pleno océano Atlántico, localización que resulta apropiada a su situación apartada en mitad del Océano (I 50-2; VII 244); al hecho de que, para llegar a tan “remota” isla, Hermes deba saltar al Océano (V 49-55); y al carácter occidental que la paternidad de Atlante confiere a Calipso (VII 245). Una representación de las mareas oceánicas ha querido apreciarse en Caribdis, que absorbía y vomitaba las aguas tres veces al día con tremenda resaca (*Od.* XII 104-6), y lo mismo parece advertirse en la *Teogonía* (776-7), cuando Hesíodo indica que Océano “refluye sobre sí mismo”.

2.6.2. Esqueria ¿una evocación de Tarteso?

Algunos analistas han creído descubrir en Esqueria reminiscencias del emporio protohistórico de Tarteso (SCHULTEN 1984:181-3; WATTEMBERG 1960), cuya identificación, hoy probada, quizás no resulte oportuno tratar en este lugar. En cualquier caso, no existiendo suficiente correspondencia textual-arqueológica y ausente el topónimo Tarteso en Homero, es preferible contemplar a Esqueria como un país imaginario, “el país de irás y no volverás”, aunque en su recreación se adviertan elementos muy antiguos, algunos, incluso, de época micénica.

2.6.3. El viaje de Menelao

Telémaco, que ha viajado a Pilo desde Ítaca en busca de noticias sobre su padre Odiseo, es informado por el rey Néstor sobre los avatares experimentados por Menelao a su regreso de Troya:

“... hace poco llegó del extraño país desde donde nunca espera volver hombre alguno una vez que le arrastran a través de aquel inmenso piélago los raudos ciclones. Ni las aves se ve que lo crucen de nuevo en el año, que en verdad es ingente y temible...” (Od., III 318-322).

Más tarde, cuando Telémaco y Pisístrato, el hijo de Néstor, llegan al palacio de Menelao en Esparta, donde abundaban el oro, el electro, la plata y el marfil, Menelao relata que había pasado ocho años errante en sus naves durante los cuales visitó Chipre, Fenicia, Egipto, los etíopes, los sidonios, los erembos y Libia (IV 72-85).

Conclusión: La descripción de un inmenso piélago, ingente y temible, se adecua bien al océano Atlántico, por lo que a sus costas parece llevarnos este curioso pasaje. En ellas se encontraría el lejano y extraño país del que bien pudieran proceder los metales preciosos del palacio de Menelao, mientras que el marfil lo haría de la vecina África (de hecho cita a Libia). Es evidente la coincidencia con los ricos productos que las naves fenicias traerán más tarde, durante los reinados de Hiram de Tiro y Salomón (1 Reg. 10,22), de un Tarsis que resulta reducible, considerando dichas mercancías, al sur de la península Ibérica (GONZÁLEZ DE CANALES y SERRANO 1995).

2.7. El Hades, el Érebo y la Estigia

Si en la religión egipcia las almas de los muertos son conducidas a la región de Poniente, al *Amenti*, donde reina Osiris bajo el nombre de *Khentamenti*, el “Señor de Occidente” (Schrader 1984:413, nota 436), igual destino les reservará la religión griega (Il. XII 240; Od. XXIV 11-4).

En la *Iliada*, Homero sitúa el Hades en el lejano Occidente (XV 191) al tiempo que, con motivo del robo de Cerbero por Heracles, lleva junto al Hades otros dos lugares infernales, el Érebo y la Estigia (VIII 366-9). En la *Teogonía*, delante del Tártaro se hallan las mansiones de Hades y Perséfone, cuya entrada guarda Cerbero, el terrible perro de Hades hijo de Tifón y Equidna (308-11 y

768-74). También se encuentra allí la Estigia, una oceánide hija mayor de Océano (776) y Tetis (364). Rara vez Iris, mensajera de los dioses como en la *Iliada*, llega a este lugar volando por los lomos del mar para llevar el agua helada de la Estigia por la que juran los dioses (780-7 y 805-6), que la honran así en cumplimiento del mandato de Zeus por la ayuda que le prestó en su lucha contra los Titanes (397-401). Tanto la *Iliada* (II 755; XIV 271; XV 37) como la *Odisea* (V 185-6) coinciden en esta atribución de la Estigia.

La *Odisea* ofrece la siguiente descripción del Hades:

“Del Océano a las ondas llegaron (las almas de los difuntos) al cabo de Leucas, a las puertas del Sol, al país de los Sueños, y pronto descendiendo vinieron al prado de asfódelos donde se guarecen las almas...” (XXIV 11-4).

Cuando Odiseo alcanzó el Hades, su fallecida madre Anticlea le dice que para los vivos es difícil verlo porque en la mitad hay grandes ríos, tremendas corrientes, el Océano ante todo, que a nadie es posible pasar más que teniendo una sólida nave (XI 156-9).

Otra imagen del Hades es transmitida por Circe dirigiéndose a Odiseo:

“En el punto donde ellos (los soplos del Cierzo) te dejan cruzando el Océano, una extensa ribera hallarás con los bosques sagrados de Perséfone, chopos ingentes y sauces que dejan frutos muertos. Allí atracarás el bajel en la orilla del Océano profundo y tú marchas a las casas de Hades aguanosas; allí al Aqueronte confluyen el río de las Llamas (Periflegeton) y el río de los Llantos (Cocito), brotado de la Estigia, que reúnen al pie de una peña sus aguas ruidosas” (X 508-15).

Una vez que alcancen el Hades, Circe aconseja a Odiseo:

“... sacrifica un cordero y la oveja con él, negros ambos, orientando la testuz hacia el Érebo...” (X 527-8).

Cuando, tras dejar el Hades, Odiseo y sus hombres llegan al bajel:

“Llevaron la nave a favor del Océano siguiendo el correr de sus ondas, al principio los remos, después la mejor de las brisas” (XI 638-40).

Más tarde narra Odiseo:

“Nuestro barco las aguas dejó del río Océano, el gran río, y salió nuevamente a las olas del mar anchuroso avanzando a la isla Eea, en que tiene sus casas y sus coros la aurora temprana y el Sol sus salidas” (XII 1-4).

En este relato han sido apreciados dos contrasentidos. El primero es que, si alcanzaron el Hades andando desde el país de los cimerios, difícilmente podían abandonarlo en barco. El segundo es la localización oriental de la isla Eea, aunque quizás deba considerarse la gran desorientación que sufren en esta isla:

“Pues aquí no sabemos en dónde está el alba ni en dónde el ocaso, por dónde a enterrarse va el Sol que ilumina a los hombres ni en dónde resurge...” (X 190-2).

Conclusión: El Hades, el Erebo y la Estigia se encuentran así en el lejano Occidente y en la costa del río Océano. No faltarían, sin embargo, propuestas italianistas para éstos y otros lugares infernales.

2.8. *El Tártaro*

En la *Iliada*, el Tártaro es descrito como un lugar tenebroso donde más profundo es el abismo bajo tierra:

“... las puertas férreas y umbral bronceo tan dentro del Hades están como el Cielo dista de la Tierra” (VIII 13-7).

También es situado en la oscuridad de los confines más remotos de la Tierra y el Ponto (VIII 478-81).

La descripción del Tártaro en la *Teogonía* de Hesíodo es análoga⁵, aunque más rica en detalles. Cuenta que es allí donde la Noche y la luz del Día más se acercan y saludan entre ellas, pasando alternativamente el gran vestíbulo de bronce:

“Cuando una va a entrar la otra está yendo hacia la puerta y nunca el palacio acoge a ambas sino que siempre una de ellas da vueltas por la Tierra y la otra espera entre sus muros hasta que llegue el momento de su viaje” (750-5).

Además de las mansiones de la Noche (744-5), ya vimos que en el Tártaro residía la Estigia y que por delante se encontraban las mansiones de Hades y Persefone.

Conclusión: La relación con el Hades y la Estigia confieren al Tártaro un carácter occidental. La interpretación en Hesíodo del ciclo noche/día parece evidente: en el Tártaro se refugian el Sol y la Noche después de sus respectivos recorridos, de forma que, mientras uno da la vuelta a la Tierra, el otro espera su regreso, siendo, por tanto, en el Tártaro donde más se aproximan. Esta creencia recuerda otras más tardías en Artemidoro (Str. III 1,5) y Filóstrato (VA V 3) sobre la rapidez de la sucesión de la noche y el día en algunos lugares del SW de la península Ibérica.

2.9. *Titanes y Centímanos. Tifón*

En la *Iliada*, los Titanes se hallan bajo el Tártaro (XIV 278-9), entre ellos Jápeto y Crono (VIII 479). La *Teogonía* de Hesíodo designa a los Titanes hijos de Urano y Gea (207-8) y los sitúa en el fondo de la Tierra (119-20), rodeando a Crono en el Tártaro (852-3). En otro momento especifica que los Titanes viven delante del Tártaro, encontrándose después los Centímanos Briareo, Cotos y Giges (730-5 y 814-7), hijos también de Urano y de la Tierra (148-50). Los Titanes fueron arrojados al Tártaro por su enfrentamiento con los dioses olímpicos capitaneados por Zeus (*Th.* 390-6). En esta lucha, los Centímanos o Hecatónqui-

⁵ Como ejemplo: “... tan hondos bajo la Tierra como lejos está el Cielo de la Tierra...” (*Th.* 720-3).

ros ayudaron a Zeus por haberlos liberado de debajo de la Tierra, en cuyos confines remotos, en el Érebo, los mantuvo encadenados su padre⁶. Después de arrojar a los Titanes al Tártaro, los Centúmanos permanecieron allí como guardianes de Zeus (*Th.* 617-735). Sobre el centúmáno Briareo, refiere la *Iliada* (I 403-4), que así es llamado por los dioses, mientras que los hombres lo conocen como Egeón. Un fragmento de la *Titanomaquia* (fr. 2A: Sch. A.R. I 1165), de dudosa autenticidad, designa al mismo centúmáno Egeón, Briareo y Giges, por lo que no diferencia a Briareo de Giges. Introduce, además, otra confusión, pues en contra de Hesíodo, para quien Egeón era hijo del Cielo y de la Tierra, como el propio fragmento reconoce, dice que Eumelo en la *Titanomaquia* hace a Egeón hijo de la Tierra y el Ponto, y que, residente en el mar, combatió al lado de los Titanes. Un segundo fragmento (fr. 2B: Sch. Pi., N. III 40), dudoso para algunos analistas, refiere que, según el autor de la *Titanomaquia*, las Columnas de Heracles son también llamadas de Briareo:

“Las Columnas de Egeón, gigante protector del mar”.

Otro personaje relacionado con el Tártaro que merece cierta atención es Tifón. Este hijo de Gea y del Tártaro (*Th.* 821-3) comparte con los Titanes su enfrentamiento con Zeus, motivo por el que también sería hundido en el propio Tártaro (*Th.* 869).

Conclusión: La relación con el Tártaro sitúa a los Titanes y Centúmanos en el lejano Occidente, propicia la identificación de las Columnas de Briareo o Egeón con las de Heracles y justifica la posterior localización de la *Titanomaquia* cerca de Tarteso. Respecto a Tifón, su faceta occidental queda reforzada no sólo por la relación con el Tártaro, sino también por la paternidad sobre Orto, perro de Gerión, y Cerbero, perro de Hades (*Th.* 310-3).

2.10. Atlas y las Hespérides

En la *Teogonía*, los Gigantes son los hijos violentos de Urano y Gea (46-51 y 185-6), filiación compartida con los Titanes entre los que Hesíodo parece incluirlos (155-209)⁷. Especial relieve adquiere Atlas, íntimamente ligado al Occidente mitológico. Aunque la *Iliada* no lo menciona, en la *Odisea* es padre de Calipso (VII 245) y vigilante de las columnas que sustentan el Cielo (I 52-4). En la *Teogonía* es hijo de Jápeto y de la oceánide Climene (508-10) y sostiene el Cielo en los confines de la tierra, por delante de las mansiones de la Noche (746-7) y a la entrada del país de las Hespérides de fina voz (517-9). Una montaña de Atlas aparece citada en un fragmento de las *Eeas* de Hesíodo (fr. 150: *POxy.* 1358).

En cuanto a las Hespérides, son descritas en la *Teogonía* como las hijas de la Noche que cuidan las manzanas de oro y los árboles que producen el fruto al otro lado del Océano (213-7), en el confín del mundo hacia la Noche (275-6).

⁶ Lo mismo refiere la *Teogonía* de los Cíclopes de un solo ojo, Brontes, Estéropes y Arges, hijos de Urano y Gea (139-46), a los que libró Zeus de las injustas cadenas que les puso Crono (501-3).

⁷ En un momento no bien precisado se produjo una confusión entre la *Titanomaquia* y la *Gigantomaquia*.

Un fragmento hesiideo dudoso, ya expuesto (fr. 360: Serv., *Aen.* IV 484), que también las situaba al otro lado del Océano y consideraba hijas de la Noche, las denomina Egle, Eritea y Hesperetusa. En un esolio incluido en el mismo fragmento (fr. 360: Sch. Clem., *Prot.* 302,34), que, siguiendo a Apolonio de Rodas, cita a “Eritea y Hesperetusa de ojos de vaca”, las Hespérides son unas ninfas de los pastores que guardan las manzanas de oro. La *Teogonía* (333-6) también alude a una serpiente, hija de Ceto y Forco, que en los extremos confines cuidaba las manzanas de oro. Según un fragmento hesiideo espúreo (fr. 391: Sch. A.R. IV 1396), Pisandro consideraba a esta serpiente hija de la Tierra y Hesíodo, de Tifón.

Conclusión: La localización en el extremo occidental oceánico de las Hespérides, a las que ahora se une Atlas, ya ha sido tratada. Cabe observar que Homero no las menciona y que Hesíodo, junto con las Hespérides, responsabiliza a una serpiente de la custodia de las manzanas de oro, por lo que quizás existieron dos tradiciones.

2.11. *Las islas Afrodisiacas y los campos Elisios o de los Bienaventurados*

Si en la Mitología Griega, el Tártaro, el Hades, el Érebo y la Noche configuran en Occidente el mundo tenebroso de los muertos y de las divinidades que sufren destierro, existe la concepción antagónica de un mundo paradisiaco occidental destinado a los justos, que se halla perfectamente representado en la *Odissea* cuando Proteo, el viejo del mar, le dice a Menelao:

“... los dioses te enviarán a los campos Elisios donde está Radamantis de blondo cabello y la vida se les hace a los hombres más dulce y feliz, pues no hay allá nieve ni es largo el invierno ni mucha la lluvia y el Océano les manda sin pausa los soplos sonoros de un Poniente suave (Céfiro) que anima y recrea...” (IV 562-8)⁸.

En *Trabajos y Días*, Hesíodo nos habla de otro lugar paradisiaco:

“... lejos de los hombres, hacia los confines de la Tierra. Éstos (se refiere a los supervivientes de las guerras de Tebas y Troya) viven con un corazón exento de dolores en las islas de los Afortunados, junto al Océano de profundas corrientes, héroes felices a los que el campo fértil les produce frutos que germinan tres veces al año, dulces como la miel, lejos de los Inmortales; entre ellos reina Crono” (170-3a).

⁸ En la *Ilíada* (XIV 321-2), Minos y Radamantis son hijos de Zeus y de la hija de Fénice (Europa). Un fragmento de Hesíodo correspondiente a las *Eeas* (fr. 140: Sch. AB Hom., *Il.* XII 292), que otorga los mismos progenitores a Radamantis, menciona a sus hermanos Minos y Sarpedón y especifica que la información se halla en Hesíodo y Baquílides. Un esolio de Eurípides en el mismo fragmento (*Rh.* 29), refiere que, según Helánico, Hesíodo dice que Sarpedón era hijo de Europa. Otro fragmento de las *Eeas* (fr. 141: *POxy.* 2384) confirma la triple descendencia de Zeus y Europa y añade que Sarpedón reinó en Licia y fue aliado de los troyanos. Ciertamente es que en la *Ilíada* destacaba entre los aliados troyanos el muy notable jefe licio Sarpedón (II 876), pero aquí no figura como hermano de Minos y Radamantis, ni tampoco como hijo de Europa, sino de Laodamía, hija de Belerofonte (VI 196-9). Parece una confusión de Hesíodo, pues su Sarpedón hermano de Minos y Radamantis y aliado de los troyanos, además de no ser hijo de Laodamía, plantea una evidente dificultad cronológica.

También menciona unos campos de los Bienaventurados (550), unos dioses olímpicos bienaventurados y, en su segunda Edad o de Plata, unos mortales bienaventurados (139-42).

Conclusión: Es difícil imaginar los campos Elisios, a los que pueden asimilarse los campos de los Bienaventurados, en otro lugar oceánico que no sean las costas atlánticas meridionales, donde los vientos de Poniente, con mucho predominantes durante el verano, suavizan el clima y estimulan el cuerpo y el espíritu; las lluvias no son abundantes, los inviernos cortos y templados y mínima la posibilidad de nevadas. La localización en el extremo Occidente y la presencia de Radamantis aproximan los campos Elisios a Esqueria, que acaso no por casualidad comparte similares características climatológicas. A través de Aquiles y Radamantis, los campos Elisios también pueden relacionarse con su oponente occidental, el Hades, pues, si Odiseo se entrevista en el Hades con el alma de Aquiles (*Od.* XI 467-540), un fragmento de la *Etiópida* (fr. 3: *POxy.* 2510), cuyo autor, de finales del siglo VIII a.C., es Arctino de Mileto, refiere que los Inmortales enviarán a alguien, quizás a Aquiles muerto, adonde se halla el rubio Radamantis, es decir, a los campos Elisios. Por último, las saludables características de los campos Elisios y de Esqueria son también compartidas por las islas Afortunadas. La presencia en estas islas de Crono, relacionado con el Tártaro, establece, como antes Aquiles y Radamantis, una conexión entre los dos escenarios de localización occidental, el infernal y el paradisíaco.

Nos encontramos, por tanto, ante un *tópos* occidental de enorme vigor que despierta sentimientos ambivalentes: por un lado, el tenebroso y gigantesco Océano, lugar último por donde expira el día, aviva la angustia inherente al ser humano, el miedo a un destino oscuro y desconocido más allá de la muerte; por otro, las envidiables condiciones climatológicas de sus costas e islas no pueden sino evocar un mundo dichoso y feliz, lugar ansiado para una existencia postrera.

3. SOBRE CUANDO LOS MITOS GRIEGOS SE REFIEREN AL LEJANO OCCIDENTE

Ya en la Antigüedad se produjo una tendencia simplificadora a no establecer las oportunas diferencias entre la localización occidental en sus orígenes de algunos mitos, o de parte de ellos, y el tardío traslado de determinados personajes de la tradición heroica a Occidente. Estas diferencias, no obstante, son en general fáciles de establecer, y así, la occidentalidad de ciertos mitos, rastreable hasta las primeras noticias que de ellos nos son dadas a conocer en el siglo VIII a.C., queda al margen de la posterior confusión que, en el caso de la península Ibérica, se acentuaría cuando, a partir de la romanización, se “redescubren” sus pueblos y ciudades, a los que se pretende dotar de un rancio abolengo. Si examinamos el robo de los bueyes de Gerión, encontramos en Hesíodo una isla Eritea en un escenario oceánico donde llama poderosamente la atención la ausencia de esos fenicios que en los poemas homéricos corretean por doquier en sus aventuras comerciales. Claro que los fenicios de los poemas no tienen su base en Tiro, sino en su predecesora Sidón (*Od.* XIII 285; XV 425), y su ámbito no es el lejano

Occidente, ni sus empresas pueden adscribirse a proceso colonizador alguno, sino a un comercio itinerante precolonial. Conviene añadir que Tarteso no es mencionado por Homero ni Hesíodo, y es más que probable que no figurase en la literatura griega antes de los primeros viajes jonios al SW de la península Ibérica a fines del siglo VII a.C. Ya en el siglo VI a.C., Estesícoro no trasladaría en su *Gerioneida* el mito del robo de las vacas a Occidente, sino que, a partir de un material muy antiguo, en el que aparecía la isla oceánica de Eritea, incorporó al mito el ahora denominado Tarteso por pertenecer al mismo escenario geográfico. Esta interpretación coincide con F. Rodríguez Adrados (1980:190) en considerar a Gerión una divinidad del extremo Occidente en origen. Otro tanto cabría decir de la localización de las Gorgonas en la leyenda de Perseo, de la concepción de los caballos de Aquiles en la *Iliada*, de los paisajes infernales y paradisiacos y, plausiblemente, de algunos lugares de la *Odisea*. Consecuentemente, no fue con ocasión de los viajes jonios ni fenicios, ni aún menos con posterioridad, que todos los mitos se desplazaron al lejano Occidente; es más, desde fines del siglo VI a.C., quizás por la desconexión entre el mundo griego y el SW de la península Ibérica, pudo haberse producido el fenómeno contrario, es decir, la orientalización de algunos mitos desde su escenario original occidental hacia, en general, la península Itálica y Sicilia, o, en el caso de Gerión, hacia la región de la Ambracia y del Amfíloco señalada por Hecateo (fr. 349: Arr., *An.* II 16,4).

Con anterioridad a la aparición de cerámicas micénicas y a que las primeras conexiones orientales de la península Ibérica se empezasen a argumentar documentalmente (considerando, por ejemplo, la fecha de la introducción del hierro), se defendió también la posibilidad de un corrimiento de los mitos hacia el Oeste en el siglo VIII a.C. desde ignotas localizaciones orientales o desde unas supuestas versiones primitivas sin geografía (GARCÍA IGLESIAS, 1979:131-40). Tal hipótesis contemplaba, por un lado, el establecimiento en esa época de los griegos en el Mediterráneo Central y, para la occidentalización de Heracles, la intervención de lo fenicio a través de su sincretismo con el dios Melkart; por otro, que existirían extrapolaciones hacia el pasado de elementos más recientes. Aunque respetables, estas suposiciones no parecen válidas, al menos para la concepción del Océano, de muy antigua fijación si atendemos a los mecanismos de la transmisión oral. Tienen además el inconveniente, al no documentarse una presencia griega en la península Ibérica en el siglo VIII a.C., de tener que recurrir a la interpretación estraboniana (III 2,13), que asigna a los fenicios un papel de intermediación. Otra posibilidad, que desde una perspectiva histórico-arqueológica es analizada en otro capítulo del trabajo de investigación aludido al comienzo de estas líneas, vendría determinada por las oportunidades que el mundo griego tuvo de incorporar a su tradición mítica noticias geográficas del lejano Occidente en un pasado aún más remoto, el representado por los Siglos Oscuros y por el Período Micénico.

BIBLIOGRAFÍA

- BRELICH A. (1968): "Religione micenea: osservazioni metodologiche". Ponencia al *I Congresso Internazionale de Micenologia* (Roma, 1967). En M. Marazzi, *La sociedad micénica*, Akal/Universitaria nº 5, pp. 205-15. Traducción de M. Bayo del original en lengua italiana, *La società micenea*.
- CABRERA BONET P. (1990): "El comercio foceo en Huelva: cronología y fisionomía". *Huelva Arqueológica* X-XI,2:41-100.
- (1994): "Importaciones griegas arcaicas del Cerro del Villar (Guadalhorce, Málaga)". Simposio Internacional sobre *Iberos y griegos: lecturas desde la diversidad* (Ampurias 1991). *Huelva Arqueológica* XIII 1:97-125.
- CARO BAROJA J. (1992): *Los falsificadores de la Historia*. Editorial Seix Barral, Barcelona.
- CHADWICK J. (1982): *El mundo micénico*. Alianza Universidad, Madrid. Tercera edición de la versión española de J.L. Melena del original en lengua inglesa, *The mycenaean world*, Cambridge University Press, 1976.
- FREYER-SCHAUENBURG B. (1966): "Kolaios und die westphönizischen Elfenbeine". *Madridrer Mitteilungen* 7:89-107.
- GARCÍA IGLESIAS L. (1979): "La Península Ibérica y las tradiciones griegas de tipo mítico". *Archivo Español de Arqueología* 52:131-40.
- GONZÁLEZ DE CANALES F. y SERRANO PICHARDO L. (1995): "Consideraciones en torno al Tarteso griego y al Tarsis de Salomón con motivo de unos grafitos hallados en Huelva". *Revista de Arqueología* 175:8-17.
- GRAN AYMERICH J.M.J. (1988): "Cerámicas griegas y etruscas de Málaga. Excavaciones de 1980 a 1986". *Archivo Español de Arqueología* 61:201-25.
- OLMOS ROMERA R. (1986): "Los griegos en Tarteso: replanteamiento arqueológico-histórico del problema". *Actas del Homenaje a Luis Siret* (Cuevas de Almanzora, Almería, 1984), Sevilla, pp. 584-600.
- PICATOSTE LUNA J. (1988): "Nueva lectura de Homero". *Actas del Congreso Internacional del Estrecho de Gibraltar* (Ceuta 1987), Madrid t.1, pp. 695-704.
- RECIO RUIZ A. (1990): *La cerámica fenicio-púnica, griega y etrusca del sondeo de San Agustín (Málaga)*. Monografía de la Diputación Provincial de Málaga.
- RODRÍGUEZ ADRADOS F. (1980): "Lírica Griega Arcaica". *Biblioteca Clásica Gredos* 31.
- RUIPÉREZ M.S. y MELENA J.L. (1990): "Los griegos micénicos". *Biblioteca Historia* 16 nº 26, Madrid.
- SCHRADER C. (1984): Traducción y notas a los Libros I-II de la *Historia* de Heródoto. *Biblioteca Clásica Gredos* 3. Reimpresión de la primera edición de 1977.
- SCHULTEN A. (1945): *Tartessos*. Espasa-Calpe, Madrid. Segunda edición española. Primera edición alemana de 1922.
- SHERRATT E.S. (1990): "Reading the texts: archaeology and the Homeric question". *Antiquity* 64:807-24. Reproducido en *Homer: Readings and Images*, The Open University, Londres, 1992:144-65.
- WATTEMBERG F. (1960): "Saltés, la Isla de la Atlántida y Tartessos". *Seminarios de estudios de arte y arqueología*, Universidad de Valladolid, pp. 125-205 y láminas.